Serie IV Tegucigalpa, 24 de Agosto de 1895 Núm. 45

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR - - F. TURCIOS.

Fugitiva

COMO una onda de sol, como un perfume extinguido, como un canto que muere á lo lejos ó una caricia que aleteó sobre mi frente, así cruzas por mi memoria, ensueño, recuerdo, imagen de aquella dulce niña que amé un día y que se fué, no sé para dónde, camino del cementerio del olvido.....

Un vago lineamiento de formas, un eco apagado de risas, un aroma de inocencia angélica: la expresión de ternura en la mirada y el último sollozo ahogado por las lágrimas: el rumor de su traje blanco: en mis ojos su belleza, en mi oído la música de su voz y sobre mi boca el suspiro de la suya, tenue, aromado, agonizante: he ahí las remembranzas inciertas que se agitan en mi alma.....

La ví por vez primera en una noche de luna: melancólica estaba como Selene en el azul de los cielos: sobre sus labios vagaba una sonrisa triste y en sus ojos temblaba el llanto....Entre la sombra de la arboleda surgía élla, vaporosa, hermosamente casta, casi intangible, con una palidez ideal en el semblante que le daba el aire de una mística virgen en oración, de una estatua de mármol en la portada de un templo bizantino.

Blancura de nieve perdida á lo lejos, mis ojos no podrán olvidarte: vives palpitante en mi espíritu en forma de ala

luminosa, de cuello de cisne, de flor de lis, de traje nupcial: mirada nostálgica, vaga, llena de fúnebres promesas y de ternuras sin esperanza: sonrisa doliente que vagaba en los labios de rosa como un soplo celeste, no podré olvidaros y viviréis por siempre en mis recuerdos, entre crespones y blondas.. .....

Musa mía entrevista una vez en la hora misteriosa de las noches pálidas, inspiradora de mis versos que lloran de horrible nostalgia: musa mía, la blanca, la casta, la novia imposible de mis anhelos sin nombre, vuelve al nido de mi alma, en donde te esperan mis ternezas, en donde ha quedado huérfano tu perfume, sin luz tu mirada, sin calor tu sonrisa.....

Vuelve y no abandones á tu pobre enamorado que te ama por impalpable, por diáfana y vaporosa, porque siendo un imposible jamás llegará á poseerte: vuelve en la noche de la suprema desesperanza, en la hora melancólica en que brilla rodeada de una aureola de oro la pálida Selene, solitaria en el azul de los cielos.

F. TURCIOS.

Lieder

PARA "EL PENSAMIENTO."

Cuando miro tu rostro de sirena,
cuando miro tu cuerpo de sultana,
yo sueño con el cielo de Provenza,
con las esbeltas y orgullosas palmas,
con el clavel sanguíneo
y la espiga dorada!

Cuando siento lo helado de tu pecho
y cuando siento tu frialdad de estatua,
yo sueño con las nieves del Invierno
y con el cielo gris de la Alemania,
con los árboles mustios

que, al beso de la escarcha,
me parecen gigantes
que troncha la nostalgia....

¿Porqué será que el inclemente hastío
quiere invadirme con su cruel nevada
cuando veo en tí las nieves del Invierno,
y miro el cielo gris de la Alemania?

¿Y porqué cuando miro la Provenza
en tus ojitos de hada,
siento otra vez el sol dentro del pecho
y siento la pasión dentro del alma?....

A. GODOY.

Lima: 1895.

Nupcias

PARA "EL PENSAMIENTO."

A ***

¿Recuerdas, vida mía? Fué una noche
Cuando te dije que te amaba mi alma;
Los ojos tú bajaste candorosa,
Sonreiste de placer y en oleadas
Subió la sangre á tu divino rostro.
¡Qué bella estabas tú! Te contemplaba
Henchido de placer....tú me miraste,
Y esa mirada de pasión volcánica
Iluminó mi pecho dulcemente
Con la luz gloriosísima de tu alma.
Al fulgor de esa luz que derramaste
En el fondo del pecho que te amaba,
Ver pudiste mis bellas ilusiones,
Postradas ante tí mis esperanzas,

Entonces de tus labios purpurinos
Brotaron dulcemente estas palabras:
—"Soy tuya, yo te amo desde el día
Que pude comprender que me adorabas....
Que esta noche de amor testigo sea
De la boda inmortal de nuestras almas!"
Yo entonces loco te oprimí en mis brazos
Y te besé en la boca sonrosada,
Nos juramos amor, amor eterno
Y ese fué el desposorio de mi alma.

1890 FAUSTO.

Ramón

Á MI MADRE

* * *

ERA el último día del octavo mes del año: en el hogar de mis padres reinaba el mayor contento, dormía en su humilde cuna un inocente: era el tercer hijo de un matrimonio modesto: aquel niño de humilde cuna pertenecía á una familia ilustre.

Rodeáronle en la cuna el afecto puro, santo y sin igual de la madre, las contemplaciones de los amigos: al rededor de él danzaban los hados prometiendo para aquel pequeñuelo todo lo bueno, todo lo grande que en la mente humana cabe.

Fué creciendo travieso y juguetón.... ¡qué de veces inquietó con sus travesuras el celo materno!

Llegó á hacerse hombre y allá lejos quedaron las locuras del niño, las alegrías del pequeñuelo.

Luchó con afán, con denuedo; largas horas pasaba conversando amigablemente con Dante, con Tasso, Homero y Lamartine: la historia era su delirio y hacía de esta ciencia su estudio favorito, al que dedicaba todo su tiempo.

Seguíalo la juventud por doquiera como á su mentor: era el amigo, el maestro de todos.

Joven, muy joven era el padre amante de una familia y la esperanza halagadora de muchos. Ese niño primero fresco y lozano, travieso y juguetón, al que mimaron los hados en la cuna, regalándole con el manjar de los escogidos, era tu hijo, madre mía, el que te arrebató la impía suerte y la ruindad de los hombres y espiró lejos de tu lado en una pequeña colina del "Norte."

Era tu hijo, madre querida, aquel niño corazón de alondra y voluntad de acero, que prefirió morir á venir á un rincón de su muy amada Honduras, á vivir en el ostracismo, cuyas nostálgicas tristezas embargaban su alma: necesitaba respirar los aires de su patria, aunque viniera á morir: así lo dijo á los amigos que querían impedir su marcha á la frontera:

"Voy á luchar con vosotros por la libertad de mi patria, sé que voy á morir: no importa."

El destino lo empujó: esa mano invisible que guía nuestros actos le trajo el presagio de su fin.

Era el 26 de agosto de 1886: en el camino que conduce al pueblo de "San Antonio del Norte" fueron sorprendidos Delgado y sus compañeros por los agentes de la autoridad civil del pueblo, del que llegó poco después un numeroso ejército, para nueve hombres indefensos. El General creyó prudente enarbolar bandera de paz; estaban perdidos: el destino le aconsejó aquello, la confianza lo perdió: él creía que sus enemigos le perdonarían la vida, siquiera, por vía de gratitud.

En ese grupo de soldados indefensos hubo uno que de pie permaneció con la frente levantada y el pecho descubierto: gritáronle que se rindiera y él contestó: "No me rindo, fusílenme." Sonó una detonación y el pecho del valiente fué atravezado por el plomo homicida.

Era tu hijo, madre mía, al que no volviste á ver desde aquella noche de luna llena, en que él se fué en busca de libertad.

María Guadalupe REYES.

Agosto de 1895.

De "Brumas"

Inmovilidad

PARA "EL PENSAMIENTO."

Alzase siempre mi canción serena
devorando sus quejas y su hastío:
antes de levantarse el mar bravío
apaga sus rujidos y se enfrena....

Y aunque con calma y majestuosa suena
oculto siempre de mi otoño el frío,
que, eterno Byron, con el Mundo río
y lloro en el desierto de mi pena!...

Y sigue el Mundo con su gozo necio
haciendo de placer falso derroche
y sigo siempre yo con mi desprecio,

Tenaz insisto en ocultar mi invierno
y continúa mi alma en su reproche
y mi canción en su reír eterno!!....

OCTAVIO ESPINOZA Y G.

Lima: 1895.

Un cuento para Lesbia

EN su falda color lila, sedosa y crugiente, vencida por la fraganciosa pesadumbre de gardenias, daturas y camelias deshojadas, Lesbia, cortesana elegante y fastuosa, hunde sus finos y nerviosos dedos buscando el cuento que la noche pasada, extendido á su lado en la *chaise—longue*, escribí para élla sobre el mullido respaldo.

Y á sus perfumosos pies que calzan exornadas babuchas de corte oriental, en actitud galante y rendida, permanezco yo, mi juvenil rostro reclinado en el tibio y sensual regazo, mientras de sus amplias y trastornadoras pupilas de hetaíra romana bajaba hasta las mías insaciables de hermosura al través de sus rútilas pestañas de prolongamiento ideal, su mirada incitante, prometedora....!

Cerca de nosotros el chinero de bruna laca decorado con argenteos enjambres de cigüeñas revoloteando entre dorados lotes, sustenta la pequeña bandeja de metal oxidado. Sobre élla arrojan sus prolongadas sombras sangrientas, las talladas copas plenas de vino.

Por fin descubre, oculto pudorosamente en el amarfilado cáliz de una gardenia, un papelito artísticamente plegado. Y erguido entre sus róseos y triunfales dedos, su satinada blancura emerge claridades de nieve.

Lesbia sonriente lee mi cuento. Y cuando concluye, radiante de alegría, me tiende ansiosa sus amorosos brazos de Venus Anadyomena.....!

JOSÉ ANTONIO ROMÁN.

Lima—1894.

Recuerdos

I

Dos impresiones hay en mi vida
que nunca, nunca, podré olvidar:
reminiscencia dulce y querida
es la primera,
de aquella tarde de primavera
en que ví el mar....

*
* *

A los rojizos, tristes reflejos,
que de occidente lanzaba el sol,
rugiente, altiva, miré á lo lejos
la azul llanura,
cubierta á trechos por la blancura
de onda espumosa cual la ilusión.

II

La otra la guardo dentro del alma
con cariñosa veneración,
de mis tristezas las horas calma:
es remembranza
de una extinguida, yerta esperanza
que ya murió:
las emociones que recibiera
con la primera
carta de amor.

ARMANDO DEL VAL.

NOTAS.

HA CIRCULADO la tarjeta siguiente:

Señor:

A nombre de "La Juventud Hondureña," tenemos la honra de invitar á Ud. para que se sirva concurrir á la sesión pública que en homenaje á la memoria del Dr. don Ramón Reyes, dedicará el 25 del corriente, á la una p. m., en el salón de actos de la Universidad.

Contando con la deferencia de Ud., le anticipamos nuestros agradecimientos y nos suscribimos sus muy atentos servidores.

J. A. DOMÍNGUEZ.

ANTONIO M. CALLEJAS. F. TURCIOS.

Tegucigalpa: 22 de agosto de 1895.

PROGRAMA.

1.°—Lectura del acta alusiva á esta sesión.
2.°—Alocución del Lic. don Rómulo E. Durón.
3.°— ,, de don Antonio R. Lagos.
4.°— ,, ,, ,, Antonio M. Callejas.

Los entreactos serán amenizados por la Banda Marcial.

COMISIÓN DE RECIBO:—Manuel S. López, Valentín Durón, Eduardo Guillén.